

RESEÑAS

Hernán SALAS QUINTANAL, *Antropología, estudios rurales y cambio social. La globalización en la región lagunera*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 2002, 334 p.

Este libro es una recreación para cualquiera que esté interesado en los estudios que dan cuenta de la situación rural en México en el contexto actual de las sociedades complejas. Los que se dedican a la enseñanza y la investigación, no sólo del conocimiento y avances tecnológicos sino de los aspectos sociales y económicos del medio rural, han visto los intentos por acercarse, no siempre de forma exitosa, a un conocimiento profundo de este ámbito desde diferentes contextos: locales, regionales y mundiales, las más de las veces con una fácil identificación de los márgenes rígidos de las disciplinas que los producen.

En este sentido, uno de los principales aciertos del libro es que logra transitar por los campos disciplinarios sociales, usualmente excluyentes, de una manera ágil y profunda. El autor logra entrelazar los discursos de amplio espectro de la sociología y la economía actuales como la globalización, la modernidad y la modernización en una perspectiva histórica de la región para dar cuenta, desde la visión antropológica, de lo que él caracteriza como “cultura lechera”, la cual adquiere sentido a partir de la identificación de un “sistema de vida compartido” por una serie de grupos culturales diversos en el que confluyen “múltiples identidades”, que obligan a plantearse una visión mucho más allá de lo que significaría una cultura regional cerrada.

El autor señala, por ejemplo, que “Como participantes activos de un mundo cambiante, los objetos se vuelven nómadas y los sujetos se transforman cotidianamente, dificultando explicaciones sobre su heterogénea composición social [...]” (p. 94), sin embargo, esta amplia visión es posible no sólo porque los objetos se vuelvan nómadas, sino fundamentalmente, gracias a la vocación “nómada” del analista social que se permite la ruptura de los límites disciplinarios, lo cual se representa y plasma en el texto. Esto posibilita, por ejemplo, transitar junto con los sujetos y actores sociales, de lo rural a lo urbano sin tener que guardar una lealtad negativa a los espacios físicos y

simbólicos que han caracterizado muchos de los estudios, tanto sociológicos como antropológicos de los últimos años.

El texto proporciona un sinnúmero de razones para leerlo, que van desde sus aportaciones teóricas y metodológicas, la estructura del libro en su conjunto, hasta la claridad en la redacción del documento que, en general, es ágil y clara y, en este sentido, especialistas y no tan especialistas pueden encontrar respuestas a la forma en que pueden abordarse problemáticas concretas dentro de lo que el autor señala como una “[...] necesidad de enlazar los procesos de modernización y globalización, dominio tradicional de la economía y la sociología, con los procesos culturales, vinculando lo rural a lo industrial y a lo urbano, buscando un mejor entendimiento de la localidad refractada en la globalidad” (p. 19).

El libro está escrito en ocho capítulos cuya organización permite lo mismo un seguimiento secuenciado, que una lectura por separado de cada uno de ellos sin perder su coherencia o sentido.

Los dos primeros capítulos tienen en común el hecho de permitir que el lector ubique de manera clara, pero no por eso menos rigurosa y exhaustiva, los contextos amplios dentro de los cuales se realiza la investigación:

La primera parte podría señalarse como una especie de *estado de conocimiento* o *estado del arte* de los significados y manifestaciones de la globalización en el mundo contemporáneo y de la antropología en este contexto global, lo cual resulta muy atinado en la medida que establece un puente que no se ha construido aún entre los grandes temas sociológicos y los estudios de la cultura. Ya en esta parte el autor señala la necesidad de ocuparse de “[...] las implicaciones que tienen estos (amplios) [...] procesos de transformación y sus vinculaciones para la disciplina antropológica” como un desafío no sólo metodológico sino interpretativo de la tarea antropológica.

El segundo capítulo inicia ubicando la importancia y aportaciones de la antropología en la tradición de estudios rurales en México, para dar un panorama acerca de los derroteros que han seguido los estudios sobre el medio rural en América Latina. Estas dos partes que preceden al desarrollo del estudio realizado en la región de la Comarca Lagunera, han sido elaborados como parte de la construcción del objeto de investigación específico, cuestión que permite al lector tener siempre presente que no se trata sólo de una disertación sobre los tópicos teóricos que aborda, sino que está realizada en torno a la situación de los productores lecheros de la región de estudio. Las dimensiones global y local del trabajo no se hallan divorciadas, sino por el contrario, están trabajadas de tal suerte que es posible percibir la forma en que la interacción de estas dos dimensiones se expresa de manera singular en la región.

Particularmente, el estudio realizado con los productores lecheros es una aportación tanto para los estudios sobre la Comarca Lagunera, como para el campo específico de las cuestiones sobre producción agrícola, agroindustrial y la producción de alimentos. Y es que, como puede leerse en el texto, “los estudios rurales no pueden partir del poblado rural, ni de comprender la vida aldeana centrandó la atención únicamente en el sujeto campesino. Enfrentar los desafíos teóricos y metodológicos actuales para la antropología implica estudiar las sociedades agrarias como parte de un sistema más amplio, el sistema agroalimentario mundial, una de cuyas facetas es la producción primaria, donde se ha centrado buena parte de la elaboración antropológica [...] la etnografía de la aldea quedará incompleta si no incorporamos en ella la observación de los laboratorios y centros de investigación —y sus ‘exóticos’ habitantes—, donde se crean todos los días nuevas tecnologías y conocimientos que están determinando las formas de producción, comercialización y consumo [...]” (p. 95). Me parece que el desafío teórico y metodológico que el autor se impone al proponerse un estudio cultural como parte de sistemas más amplios, forma parte de este trabajo en su conjunto.

El capítulo tercero introduce y explica la importancia cultural del consumo de lácteos y sus derivados en las diversas culturas, la conformación del sistema de producción lechero y, específicamente, la constitución de la actividad lechera en México que comienza a desarrollarse en la segunda mitad del siglo XX. En esta parte se describen los diferentes modelos de producción lechera: extensivo, intensivo, familiar. En fin, se destaca en una amplia argumentación la importancia de esta actividad a nivel mundial.

Los siguientes capítulos, del cuarto al séptimo, introducen al lector al conocimiento de la actividad lechera y de la región lagunera desde una perspectiva histórica, además de la conformación regional del sistema lechero en México y como éste se vincula con la región norte del continente específicamente Estados Unidos y Canadá, destacando la participación del país en el tratado de libre comercio. Presentan, asimismo, el estudio de la región propiamente dicha y en ellos se analizan de manera exhaustiva la formación histórica; la vinculación global de la ganadería lechera; las prácticas concretas de producción y comercialización y, desde una perspectiva interpretativa, analiza también los sentidos y significados que los sujetos dan a las formas productivas y cambios regionales a partir de los cuales están en posibilidad de asimilarse, adaptarse y permanecer en un sistema de vida que les da herramientas de supervivencia, de acuerdo con los propios planteamientos del autor.

El trabajo cierra con un capítulo que retoma de manera amplia los argumentos seguidos a lo largo del texto para indicar cómo aquellos modelos de

análisis social dicotómicos resultan insuficientes para la explicación y la comprensión de realidades que han venido a demostrar una y otra vez que “[...] ya no existen universos sociales cerrados; las comunidades pierden sus límites referenciales; y las localidades se saturan y deprimen en términos demográficos por los cambios en el mundo del trabajo, por la emergencia de nuevas formas y actividades productivas, por la desvinculación de los sistemas productivos tradicionales y por la irrupción de nuevas tecnologías” (p. 310-311).

De manera general, debo decir que la forma en que han sido trabajados y presentados los “datos” obtenidos durante el tiempo que duró la investigación dejan ver el buen manejo que se hace de la teoría sociológica y antropológica en el contexto de la producción e industrialización alimentaria, así como de los procesos de organización social de los productores. De hecho, la calidad y cantidad de los datos presentados guardan una relevante concordancia teórica y metodológica con los objetivos planteados y con las conclusiones a las que arriba el autor. El lector puede estar seguro de que el texto no únicamente le proporcionará datos sobre cuestiones productivas y disertaciones teóricas del contexto actual en que se enmarca el estudio, sino que también logrará un conocimiento cercano a una serie de significados y representaciones sociales dentro de las que los sujetos se mueven y dan sentido a su vida cotidiana; es decir, recupera esta parte cultural y particular de la gente, que la muestra no sólo como productores sino como personas “enteras” que negocian, toman decisiones, reelaboran y recontextualizan los procesos macro y éstos adquieren una especificidad concreta. Los diversos temas que se abordan, como la tecnologización del medio rural, la migración, la transferencia de tecnología, la identidad, la memoria colectiva (o ausencia de memoria colectiva como se puede leer aquí) son temas que se trabajan desde esta perspectiva y con una gran rigurosidad.

Las cuestiones sobre la memoria y la identidad son muy interesantes porque su tratamiento en este libro va más allá de una concepción cerrada de memoria, entendida como una tradición lineal que va acomodándose a los cambios y de la identidad como una serie de signos compartidos que identifican a la gente por su lengua, costumbres, vestido, etcétera. La forma en que el autor las aborda, permite ver el movimiento que implican los entramados sociales actuales y como la identidad es recreada por los sujetos en contextos heterogéneos y modernos en donde no tienen que acudir a esa memoria colectiva sostenida por mitos fundadores que les den sentido de pertenencia.

De acuerdo con los señalamientos anteriores, la investigación presentada en este libro resulta una atinada muestra de cómo un referente empírico concreto puede ser trabajado en su dimensión local y a la vez ser analizado con las

categorías de las grandes tendencias de la mundialización, la globalización y los cambios productivos, identitarios y tecnológicos. Es un afortunado ejemplo de diálogo disciplinario al que el mismo autor, parafraseando a Sergio Vilar, señala como la posibilidad de “generar un conocimiento más integrado y más cerca de los hechos reales”. Es un texto que no se limita a la descripción etnográfica sino que posee elementos analíticos de gran alcance que la sociología y la antropología rural requieren para entender cómo las formas de *pensar y hacer* hacen suyas, resignifican y reelaboran a nivel particular las formas globales que impone y exige, de alguna manera, la sociedad moderna. Pero además de todo esto, una particularidad y riqueza del trabajo está en que invita a replantearse la pertinencia de la ruptura con las dualidades tradicionales como lo rural y lo urbano, la tradición y la modernidad, lo global y lo local, para poder llegar a comprender, en el sentido más amplio del término, la configuración de “[...] espacios que conjugan e integran lo campesino y lo ciudadano, lo rural y lo urbano, tanto en términos económicos, como culturales, sociales y políticos” (p. 97). Esto no sólo es válido en un contexto donde no hay indígenas o que se caracteriza por sus altos niveles tecnológicos para la producción, también debe pensarse como una alternativa de análisis en contextos físicos y culturales variados cuyos sujetos también están participando activamente del mundo global.

María Eugenia Chávez Arellano